



ESCENAS DE LA VIDA COTIDIANA

DESPOTA

Comían y cenaban en silencio, mientras el padre leía los periódicos. Jamás una palabra, una frase o un comentario habían logrado turbar su lectura. Un día, el hijo mayor expresó su deseo de ser sacerdote, sin que el padre se percatara de lo dicho. En otra ocasión, la hija anunció, con evidente temor reflejado en sus palabras, que se iba a casar. También la madre, años más tarde, comentó que su salud no era buena. Sus palabras se entrecortaron con un débil quejido. Se enteró de su fallecimiento leyendo, naturalmente, el periódico del día, en la mesa, mientras almorzaban. Sus ojos llorosos se encontraron con los ojos cargados de odio de su frustrado hijo y de su hija solterona. Comprendió que no es bueno leer los periódicos en la mesa.

LA FUGA

Decidieron fugarse, al igual que lo habían hecho tantas parejas de enamorados a lo largo de los siglos. A su vuelta, ante el hecho consumado, los padres de la muchacha no tendrían más remedio que aceptar la situación. El plan salió a la perfección, pero se sintió molesto al regreso, ante la efusiva alegría de los padres de la muchacha, que en momento alguno tuvieron palabras de reprobación. Se casaron de inmediato y meses más tarde, tomando café en casa de sus suegros, pudo enterarse por ellos, gracias a una trivial conversación en torno al carácter fantasioso e infantil de su hija, de lo propensa que había sido su mujer a fugas y escapatorias. Lo achacaban a la lectura de novelas, a la televisión, al cine, a las malas compañías... «Desde luego, usted fue el único que se atrevió a presentarse con ella», afirmó la madre, mirándole con ojos agradecidos y tiernos.

EN EXCLUSIVA

Encontraron el cadáver de la gloriosa y anciana actriz flotando en la piscina de su espléndida mansión. Pronto la policía detuvo a un muchacho, su notorio acompañante en los últimos años, que espontáneamente se declaró culpable de su muerte. Aprovechó sus últimos meses de vida en la cárcel, para escribir una especie de biografía o «memorias». Las vendió en exclusiva, a buen precio, a un semanario sensacionalista. Indicó que los emolumentos le fueran entregados a su anciana madre. Lo ejecutaron en la cámara de gas antes de que la revista pudiera dar por finalizada la publicación de su biografía. Precisamente el último capítulo se publicó una semana después de su fallecimiento. En el mismo contaba y explicaba con todo género de detalles la muerte ocasional de la actriz, que borracha perdida, tuvo la desgraciada ocurrencia de arrojarse a la piscina repentinamente, sin que él pudiera impedirlo. Explicaba también que se había confesado culpable porque le hacía mucha ilusión ver publicada su biografía en una revista y rogaba a su madre que recortara todos los capítulos y los pegara en un álbum. La madre, compungida, así lo hizo y todas las noches, antes de apagar la luz, besaba con ternura y emoción el álbum de los recortes.

NEMORINO



BRUTAL REPRESION

El noventa y nueve por ciento de la población mundial suspira por poseer un piano de cola. Es un hecho tan reiteradamente demostrado y del que tanto se ha hablado, que no es preciso comentar las causas, y el que no sienta de este modo, que se tire a sí mismo la primera piedra, por raro. Pero inmediatamente llama la atención y asombra que sea una minoría la que alcanza el indescriptible gozo de poseer el piano. ¿Por qué? Porque existe una brutal represión a escala mundial para impedirse lo a las masas. En las altas esferas se estima que todo ciudadano que obtiene el piano de cola se posesiona de la verdad absoluta, se sublima, desarrolla hasta sus últimas consecuencias su personalidad, adquiere una superioridad sobre el resto de sus semejantes, y esto naturalmente no agrada a los que dirigen el cotarro, que son los que tienen en su casa un gran piano de cola y no quieren que se les haga sombra.

Si los españoles conquistaron América fue porque prometieron llevar una raza, una religión, una cultura y un piano. Cuando con el paso de los siglos los criollos vieron que de piano no había nada, se hicieron independientes, y desde entonces cada día surge una revolución en el continente al grito de "pan y pianos para el pueblo". Sin embargo, existen demasiados intereses creados que se oponen al goce del piano de cola; la CIA sabe de la fama que disfrutan los pianistas rusos, y temen que con el piano todos nos hagamos rusos, sin comprender que la única música ideológica es el toque de clarín anunciando la llegada del séptimo de caballería, que aparece cuando menos se lo espera uno. Y nada, que no hay manera de hacerles entender, que no queremos lavaplatos, ni fanta ni parcelas ni aperturas, que nos conformamos con un piano de cola. Esto no dejan ni en Suecia.

CALVINO